

También acaba la contaminación con el Castillo de San Juan de Ulúa.

La contaminación de las aguas veracruzanas no sólo afecta la pesca, a los arrecifes, y a la salud de quienes se bañan en sus playas, sino que además afecta a los vestigios históricos como el castillo de San Juan de Ulúa. La fortaleza presenta una grave corrosión en sus cimientos, provocada, entre otras cosas por los contaminantes que arrojan 17 drenajes que dan directamente a su estructura y que provienen de la zona portuaria, más otros nueve que desfogon en el área de carga y descarga del puerto.

Los drenajes además de ser conductos de contaminantes, transportan igualmente productos sólidos que ocasionan el azolvamiento de los canales internos, los cuales se encuentran tapados con lodos sucios, llenos de productos químicos, lo que impide la recuperación de la flora y la fauna que alguna vez se tuvo en los alrededores de la fortaleza.

De los 17 drenajes que dan directamente sobre los canales y dársenas, cinco parten directamente del castillo, de los cuales dos corresponden a drenajes sanitarios de la fortaleza, que usa el público y el personal, mientras que otros tres son pluviales. De los 12 drenajes restantes varios vienen del patio de contenedores y del almacén de melazas, los cuales contienen fuertes cantidades de químicos y dan directamente a los canales internos de San Juan de Ulúa.

A los canales de la fortaleza también llegan una serie de drenajes pluviales del islote, a los que presumiblemente se encuentran conectados drenajes sanitarios porque aun cuando no se presentan lluvias de todos modos se tienen derrames líquidos. El arsenal militar, a cargo de la Secretaria de Marina, es otra de las fuentes de emisión

de contaminantes hacia el castillo de San Juan de Ulúa; de aquí es de donde sale el mayor número de drenajes que dan directamente a los cimientos de la fortaleza. Los desechos de cocina, baños y talleres de reparación naval se descargan a los canales de San Juan de Ulúa, sin tratamiento, con su correspondiente flujo de contaminantes químicos y de otro tipo, que dañan no sólo a la cimentación del castillo, sino también a la flora y fauna. Los drenajes, también con una fuerte presencia de químicos, provienen de los astilleros de Veracruz.

A esta condición se le suma la que proviene de nueve drenajes que descargan de las áreas portuarias que se encuentran en tierra firme, que van directamente a la bahía, sin tratamiento y que se mezclan con las que se emiten por las instalaciones portuarias que se localizan en el islote de San Juan de Ulúa.

Estas emisiones tienen además otras dos particularidades: son las más tóxicas de la ciudad, con excepción de un desagüe que se ubica hacia el norte de la ciudad y que conduce las aguas negras de la ciudad industrial Bruno Pagliai. Los contaminantes que se arrojan a la bahía de Veracruz se estancan ahí por la poca movilidad que presentan las aguas internas de la bahía en que se ubica el islote y la zona portuaria. Las corrientes de agua que ingresan a la bahía tienen un mayor movimiento y por lo tanto provocan una renovación de las aguas internas, sobre todo cuando se presentan fuertes rachas internas de viento, conocidas como "nortes" en la ciudad.

Marco Antonio Aguirre. *El financiero, Golfo Centro, 15 de marzo de 1994.*

